

fuente à modo de ang. superiores en la intelig.<sup>o</sup>.  
pura que es el acto mas elevado del entendim.<sup>to</sup>  
i porquè la hemos de buscar en regiones infe-  
riores, quando esta iluminacion ha pasado q.<sup>r</sup>  
arcaduras de razon, è imaginacion, obseure-  
cidos con representacion<sup>s</sup> materiales en que  
opre. se ocupan?

Finalmente, si el efecto que se ha de sacar  
de la oracion, y el principal, es aumento de la  
ridad con que se aumentan los dones infusos,  
más, mas se dispondrá el alma desando la contem-  
placion q.<sup>r</sup> basáx. à la meditacion imaginaria, co-  
mo lo significó S. Thom.<sup>S</sup> por estas notables  
palabras: la intencion de la caridad (quanto es  
de parte del sujeto) no excede de que se fortifique  
más la virtud del agente divino, sino de q.<sup>r</sup> las  
naturalezas que la recibe mas, y mas se prepara  
para recibir la gracia, segun de la muchedumbre  
de receso à uno q.<sup>r</sup> las operaciones con que se  
prepara q.<sup>a</sup> recibir la caridad, y por esto S. Dionisio  
opre. señala lo perfecto de la caridad en  
ello q.<sup>b</sup> de la vida esparsa y lejante à la  
única.

De aqui se conoce, quan mala disposicion  
eria q.<sup>r</sup> aumentarse la caridad, apartarse de  
la unidad intelectual, è irse à la multiplicidad  
esparsa de actos de razon, è imaginacion p.<sup>a</sup>

meditax los misterios de la vida de Christo N.<sup>ro</sup>.  
Por ento dijo un Autor muy experimentado, y doc-  
to, q.<sup>r</sup> valia mas en acto solo se la vida de Christo  
ejercitado p.<sup>r</sup> medio de conocimiento vulgarizado  
en la contemplacion, que cierto ejercitado q.<sup>r</sup> me-  
dio de figurar en la meditacion. Jam parece  
q.<sup>r</sup> dijo Goce.

### Capit. 15.

Como se ha de entender lo que dicen los  
Autores, que hacen de las noticias par-  
ticulares recibidas sobrenaturalmente, se  
ha de desnudar el entendimiento en la con-  
templacion.

S. Dionisio prohibe se embaraze el alma con tales  
representacion<sup>s</sup> imaginarias q.<sup>b</sup> en vision<sup>s</sup>, y sus  
relaciones se le han hecho sobrenaturalm.<sup>t</sup>, co-  
mo de Christo Veror N.<sup>ro</sup>, y de alguno de sus mis-  
terios, porque estas como materiales impiden  
la pureza de la contemplacion intelectual, y enci-  
lla q.<sup>r</sup> donde se camina à la unión con Dio, y de  
estar quiere se despida el entendimiento profeto.  
Pero no habla de las ilustracion<sup>s</sup> intelectuales q.<sup>c</sup> se  
hacen à los contemplatores acerca de las perfecciones  
divinas q.<sup>d</sup> comunmente se hacen à los amorechados por  
q.<sup>e</sup> estas se dan al alma q.<sup>f</sup> su perfeccion, y vanid.;  
y como con remezcan divinas sobrenaturalmente  
dadas, mui ilustradas è intelectuales, en estas, co-

mo en dirijo espesos dice S. Thom. 22. q. 173. a 1.  
se puede contemplar a Dio, y esas dirinas per-  
feccionary aprobethan al alma lesantandola a  
pureza, y sencillez.

Delo mismo trató S. Juan de la Cruz. Y aunque  
estas visiones imaginarias desan imagenes im-  
presas en el alma, como lo experimentaba Santa  
Teresa de Jesus, no es menester ir a buscarlas  
a la imagination; porque hablando de estas cap.  
9. de las Moradas 6. dice, que se ha de aprorechar  
solo para poner al alma en motivo de amor (porq. lo  
siempre hacen algun buen efecto, no tanto como  
la primera vez que se representaron) y despi-  
diendo el entendimiento de si estas figuraz, entre  
se en obscuridad, donde hallará el original de  
ellas imitando al Diestro Jugador del ajedrez  
q. no se ceba en coges de nacimiento, sino camina  
codicioso a dar mate con q. ha de dax final  
Juego. Así el contemplativo no se ha de cebar  
en ganancias menor q. podrán impedirlo a  
unirse con Dio que es el fin de ma. perfección,  
y felicidad, y quanto mas nos acerquemos a  
el, tanto mas tendremos de perfección y pro-  
vechamiento.

### Capit. 16.

Que para hablar con la Virgen nuestra  
Señora, o con algun Santo hereto, los

queden representax en la contemplacion in-  
tellectual, sin salida de ella.

No necesitará el contemplativo de ir a la imagina-  
cion, sino de representarse en el entendimiento,  
como imagen intelectiva, que se llama especie inte-  
ligible apartada de salidas materiales, quando  
quisiere encenderse a ma. Señora, o algun Sto.  
ratiendo su intercession q. con Dio. Porque  
el entendimiento segun Santo Thom. 1. q. 86.  
a 1, no desecha lo singular en quanto singular,  
sino en quanto material, porque nada entiende  
sin discernido de condiciones materiales. Así  
quede representar lo singular q. medio de for-  
ma intelencial, porque como el concepto del enten-  
dimiento, es semenza de la cosa q. entiende quando  
por esta forma intelencial, q. es la noticia, y como  
cimento de ese singular le representa al enten-  
dimiento, se asemeja a aquella cosa representada.

Y aunque lo habituado a figuraz imaginarias  
no se hallen tan bien con las intelectuales, estas  
son mas substanciales, porque el objeto de la ima-  
ginacion con los accidentes de las cosas, y el  
del entendimiento la misma esencia de la cosa,  
y asi mas vivamente se hace la representacion en  
el entendimiento, q. en la imaginacion. Mas q.  
representar lo singular en contemplacion intelec-  
tual no se ha de buscar en la forma intelencial

con que lo representan calidades intelectuales individuales, como de ojo, boca, etc. que es proprio de la imaginacion, sino considerese à bulto, por modo de noticia que es representacion del entendimiento, y de lo q. se desvian de lo material q. vivir en espíritu.

### Capit. 17.

Que el concuso de la fantasia, antes ayuda que entorras à la contemplacion intelectual.

La fantasia es la q. ministra al entendimiento las remesanzas de las cosas visibles, para que q. ellos se levan a lo invisible, como esforzandolo q. así que más facilmente ejercite su acto abstraído acerca de las mismas cosas invisibles. Porq. como el objecto del entendimiento interin está unido al cuerpo, no es la naturaleza separada, sino la universal existente en la particular, s. p. q. 84, a. 11., aunque él pasa su conocimiento abstraído a lo material o remesanzas immateriales, vuelta a la materia, para subir por la no visible a la intelectual, como q. escala; con todo, aun despues de abstraídas estas remesanzas corporales, conservan cierta dependencia de las especies materiales, como las ramas de la riz de donde salieron, y q. consiguientes de la fantasia donde estas especies materiales están:

De manera que si esta estuviese liviada, no podría el entendimiento ejercitarse en acto, ni hacer verdadero concepto de las cosas que está entendiendo.

Porq. quando el entendimiento ejercita su acto acerca de las remesanzas intelectuales q. ha abstraído de las materiales, queda la fantasia representandole a su modo natural en acto segun las mismas remesanzas, y así lo ayuda y facilita para que la aplicacion, y aprehension del entendimiento ilustrado, ya a lo natural, con las especies inteligibles q. recibio de la fantasia en acto primero, no se pierda cierta a ella q. recibir las de nuevo, q. tenex ya en q. lo que ha menester de lo sensible q. su conocimiento. Suarez tom. 2º Rel. l. 2º c. 14º n. 3º et 6º q. n. 8º.

Esta cooperacion de la fantasia, ayudando al entendimiento en su acto abstraído, no solo ha lugar quando él está entendiendo las cosas visibles, cuyas remesanzas ha traido de la fantasia, mas tambien quando procura entender las invisibles q. no hai remesanzas corporales, y quando está levantado en conocimiento sencillo de fe sobre acto de imaginacion, y razon: Porque aunq. esta luz crea infusa quanto al harito, el ejercicio se concede a modo connatural, 3. 8. q. 34º q. 1º.

ad. 2. Y el concepto mirexal vencillo en obscuridad egerecitado para conocer á Dios, es tomado del conocimiento natural, y asi está dentro de las semejanzas vacadas de la fantasia, y con su cooperacion se ayudada la contemplacion intelectual por mas abstraída que sea. Y aunq; esta contemplacion se reciba á modo sobrenatural, acáeas esto mismo, porque aquí no se descubre el rayo divino, (esto es la luz increada de la Divinidad) sino cubierto con algun velo, y semejanza representada á m̄o modo de entender que no tiene de lo visible conocido á lo invisible q̄ no conocemos.

Lo mismo declaxó Santo Thom. 22, q. 18o, à 5. ad 2, diciendo: la contemplacion humana segun el estado presente, no puede ser sin semejanza fantasía, porque es comnatura al hombre rex las especies inteligibles en la semejanza de la fantasía. Pero no del modo q̄ el conocimiento intelectual pase en estas semejanzas, sino que en ellas contemple la quiera de la verdad inteligible q̄ es Dios, y esto no solo en el conocimiento natural, sino en las cosas q̄ conocemos y su relation. A cuyo p̄ito dice S. Dionicio q̄ la caridad divina no manifiesta las perfecciones divinas en las gerarquias de los Áng. por medio de

ciertas semejanzas, q̄ virtud de las quales no me restituídos en el rayo vencillo, esto es, en el conocimiento vencillo de la verdad intelligible. Y de este modo se ha de entender lo que dices. Gregorio, q̄ los contemplativos no tienen consigo, las sombras de las cosas corporales, esto es, q̄ que no quiera en ellas su contemplacion, como antea en la consideracion de la summa verdad.

Dedecando á S. Dionicio dice, q̄ no se detenga el entendimiento en estas semejanzas, sino q̄ se ellas se entienda á la contemplacion en conocimiento vencillo, quitando las operaciones intelectuales quanto á lo acto de la razón, y engolstandose en la tuya de la fe.

### Libro Tercero. De la subida del Alma á Dios.

#### Cap. 1º

Como purifica Dios á las almas contemplantivas, rmas veces á lo suave, y otras á lo penoso; y quan vil es la purgacion por nosa.

Todo lo dió hasta aqui ha lugars quando el alma se halla alentada, ó q̄ lo meng no muy seca y desabrida en la Oracion. Pero como en